



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 7 kilómetros.
 - Duración aproximada: 2 horas y media.
 - Dificultad: media-baja, tan solo puede presentar una pequeña dificultad la subida al monte Facho desde el faro Fisterra.
- Lugares de maior interés: vila de Fisterra, igrexa de Santa María das Areas, cabo e faro de Fisterra e monte Facho.

INTRODUCCIÓN

Con esta ruta pretendemos conocer uno de los lugares más emblemáticos de la Costa da Morte, como es Fisterra. Partiremos de su puerto y a continuación realizaremos una visita por los lugares de mayor interés de

la villa. Luego visitaremos el templo parroquial de Santa María das Areas, un interesante monumento de origen románico, que sufrió numerosos cambios a lo largo del tiempo. En su interior se encuentra la capilla del Santo Cristo.

Seguimos el camino por la carretera que lleva al faro, que nos ofrece atractivas vistas sobre el mar y las tierras que bordean la ría de Corcubión. Llegamos al faro, el lugar más visitado de toda esta región costera. Subimos al monte Facho, un lugar mítico lleno de leyendas, y por último, visitamos los restos de la capilla de San Guillermo y desde allí bajamos de nuevo a la villa fisterrana

VILLA DE FISTERRA

La historia de Fisterra está muy relacionada con las **leyendas precristianas** que nos hablan de la existencia de **cultos paganos** y su posterior cristianización. También se relaciona con la **ruta jacobea** y con la llegada de los restos del Apóstol Santiago a Galicia, a través de la ciudad legendaria de Duio.

Desde finales del siglo XIII hasta finales del XIV, esta villa perteneció a la familia de los Mariño. Uno de los miembros de esta familia: Vasco Pérez Mariño, llegó a ser obispo de Ourense. Esto explica que Fisterra perteneciera al cabildo ourensano. Más tarde, a través de un intercambio entre el arzobispo compostelano y el cabildo de aquella ciudad, la villa marinera pasó al poder de la mitra compostelana.

Fueron varias las **invasiones de pueblos extranjeros** que sufrió esta pequeña villa marinera. En 1552, unos piratas franceses atacan Fisterra y saquean la ermita de san Guillermo, llevándose la imagen del santo y un brazo guarnecido de plata que había en la iglesia de Santa María, según nos informa el cardenal Jerónimo del Hoyo en sus Memorias.

Este eclesiástico nos informa también del hospital de peregrinos que había frente a la iglesia parroquial de Santa María, fundado por el párroco Alonso García en el año 1469.

En el siglo XVIII, José Cornide, nos dice que Fisterra es un lugar pequeño, situado junto a una extensa playa, en la que se puede desembarcar.

En el año 1809 Fisterra sufre la invasión de las tropas francesas que incendiaron la fortaleza de San Carlos. Muchos vecinos ante la imposibilidad de hacerle frente las tropas invasoras, decidieron subir a bordo de varias embarcaciones y protegerse en el interior de la ría.

A principios del siglo XX, Fisterra era ya una villa grande con más de dos mil habitantes, que vivía de la pesca, teniendo como embarcadero la playa de A Ribeira. Tenía fábricas de salazón, un variado comercio, sociedad recreativa y pósito de pescadores.

Las casas más antiguas se situaban entorno al embarcadero. El pueblo se configuraba en dos barrios: uno más antiguo, entorno a A Ribeira, y otro, más moderno, denominado Cabo da Vila, situado a la entrada.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Comenzamos este itinerario en el casco urbano partiendo del puerto, por ser un lugar adecuado para dejar el coche. Un paseo por el muelle nos permitirá contemplar las diferentes actividades de esta villa marinera. Nos llamará la atención una enorme ancla pintada de negro, puesta aquí en recuerdo del naufragio del Casón. Desde el puerto nos encaminamos a la playa de A Ribeira, una pequeña cala que hizo de embarcadero antes construirse el muelle actual. Alrededor de esta playa se originó el casco urbano. En el extremo sur de esta pequeña cala está la **fortaleza de San Carlos**, una de las cuatro fortalezas que los Borbones ordenaron construir para la defensa de esta costa a mediados del siglo XVIII. Dentro disponía de una nave para albergar una pequeña tropa. Fue arrasada durante la invasión francesa, siendo restaurada después de muchos años de abandono. En su interior se construyó una edificación que se utilizó para diversas finalidades: culturales, administrativas y sociales. En la actualidad está pendiente de ser restaurada para dedicarla a fines culturales y turísticos.

Desde el castillo nos trasladamos a la pequeña plaza de Ara Solis, en la que destaca la **capilla del Bo Suceso**, de estilo barroco, fundada por el párroco Mateo Pérez Porrúa en el año 1743. El retablo de la capilla mayor, también barroco, está presidido por la Virgen del Socorro.

En esta misma plazoleta hay una casa antigua con un escudo y un reloj solar que data de comienzos del siglo XVII.

A partir de esta plaza cogemos en dirección oeste hacia la iglesia parroquial y el faro. Al final de la villa, en la carretera que se dirige al faro, se encuentra la **iglesia de santa María das Areas**. Su distanciamiento de la orilla, puede tomarse como una medida de protección contra las frecuentes invasiones marítimas. Tiene planta de salón, formada por una capilla mayor rectangular, cubierta con bóveda de crucería y una nave de la misma forma, dividida en cuatro tramos.

El frontispicio presenta un trazado liso, con dos contrafuertes en los extremos, destacando como elemento decorativo las arquivoltas románicas que delimitan la puerta. Frente a ella vemos cuatro arcos de medio punto sobre pilar, que se levantaron para soportar el peso del pórtico, hoy desaparecido. En el extremo sur, adosada a la nave, se yergue el mástil campanario del siglo XVI.

A esta estructura primitiva de base románica, se le fueron añadiendo varias construcciones a ambos lados de los muros, que desfiguran su forma original. En la parte norte, se le adosó la capilla del santo Cristo, la más

amplia, que data de finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, de hechura barroca. El retablo, también de este mismo estilo, fue esculpido por el santiagués Miguel de Romay. La imagen del Cristo es gótica y fue cedida por Vasco Pérez Mariño, natural de Fisterra y obispo de Ourense, quien donó una imagen semejante para la catedral ourensana.

Son muchas las leyendas que se crearon alrededor del santo Cristo. Desde atribuirle propiedades humanas como que le crecen las uñas o el pelo, hasta decir que es obra del propio Nicodemo, el judío que ayuda a desclavar a Cristo.

Al oeste de la capilla del Cristo, se sitúa la antigua capilla del Rosario, hoy del Carmen, de estilo plateresco.

En esta misma muralla norte se abre una hermosa puerta de arco mixtilíneo, con escudos a cada lado.

En el muro sur sobresalen la sacristía y la capilla de san Miguel y de las Angustias, de finales del siglo XV.

En el campo que hay en la parte sur de este templo es donde se escenifica la Resurrección de Cristo, el domingo de Pascua, a la que acuden miles de romeros.

Desde la iglesia seguimos por la carretera que lleva al faro, un recorrido que nos ofrece **excelentes vistas sobre las islas Lobeiras, el monte Pindo y la extensa playa de Carnota**. Pasamos al pie de las fuentes de Cabanas, que nos invitan a hacer una parada, dejamos a la derecha los cubos del cementerio proyectado por el arquitecto César Portela, un proyecto innovador pero de poco éxito popular.

Después de haber andado unos dos kilómetros y medio, llegamos al **faro**, situado en el extremo del cabo, a 143 metros de altitud.

De frente nos encontramos con un edificio rectangular de dos plantas. En la parte posterior sobresale la torre del faro de forma octogonal, coronada por la linterna. Un edificio que data de 1853. En la parte sur se sitúa la sirena, construida posteriormente, de la que sobresalen dos bocinas que emiten estruendosos sonidos cuando hay niebla cerrada.

En los últimos años el edificio del faro fue rehabilitado y dedicado a fines culturales y turísticos.

Sobre un promontorio más elevado destaca el edificio del Semáforo, antigua estación de emisión de señales marinas, también recuperado y destinado a la hostelería.

De vuelta del faro cogemos una pista a la izquierda que sube a lo alto del **monte Facho** (241 m.). Al comenzar el ascenso nos encontramos con un mirador construido después de sellar el vertedero que había a su pie.

Ascendemos una empinada cuesta y llegamos a lo alto del monte, donde veremos un recinto cerrado, en el que se sitúan las antenas de la Estación de Radio Telegráfica. Dentro de este, según Benjamín Trillo, estaría la tumba de Orcavella, topónimo que viene a significar arca vieja o dolmen, de la que existe una antigua leyenda que habla de una mujer vieja, que cansada de vivir, cavó un sepulcro y se encerró dentro con un joven pastor.

Después de pasar este recinto cercado, sobre una pequeña elevación, que por el oeste se precipita hacia el mar, se sitúan las denominadas **Pedras Santas**, a las que hacen referencia ya en el siglo XVI, viajeros que se acercan a Fisterra. Vienen siendo dos piedras casi redondas que se balancean. Desde este lugar tenemos unas buenas panorámicas de la playa del mar de Fóra y del cabo A Nao.

Continuamos el camino en dirección norte y bajamos a una pista de tierra que pasa entre el monte Facho y el monte de san Guillermo. A llegar a ella cogemos a la derecha para más adelante tomar un camino a la izquierda que lleva al **alto de san Guillermo** donde se encuentran los restos de la capilla dedicada a este santo. Desde este alto podremos disfrutar de inmejorables vistas sobre la villa de Fisterra, la playa de A Langosteira y el arco fisterrano. Junto a una gran peña, veremos los restos de los muros de la capilla y una tumba, que se podría corresponder con la cama, de la que nos habla el padre Sarmiento, diciendo que allí acudían los matrimonios estériles para tener descendencia.

No tenemos datos sobre la fundación de esta ermita, sin embargo tenemos noticias que durante la Edad Media, fue un lugar importante de peregrinación, citado por los tribunales flamencos que imponían como pena, peregrinar a un lugar lejano.

Existen distintas versiones sobre figura de san Guillermo, pero en realidad debe tratarse de un eremita que se retiró a vivir a este lugar.

Retrocedemos por el mismo camino y al llegar la pista cogemos a la derecha en dirección a Fisterra. Más adelante dejamos una pista a la derecha y continuamos por la que se acerca más al mar de Fóra para después seguir por un camino que nos lleva a la aldea de la Isla. Después de atravesarla, bajamos de nuevo a la villa de Fisterra, de donde habíamos partido.